

EL RETO DE LA DESIGUALDAD: ES HORA DE CAMBIAR

Informe para el simposio sobre la
*Desigualdad de los ingresos, las instituciones del mercado de trabajo
y el poder de los trabajadores,*
10 a 13 de diciembre de 2013, Ginebra

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2013
Primera edición 2013

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a pubdroit@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En <http://www.ifrro.org/> puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Datos de catalogación de la OIT

El reto de la desigualdad: Es hora de cambiar
978-92-2-328249-3 (print), 978-92-2-328250-9 (web pdf)

Publicado también en francés: *Le défi des inégalités: des changements s'imposent* (ISBN 978-92-2-228249-4 (print), 978-92-2-228250-0 (web pdf), Ginebra, 2013, y en inglés: *The challenge of inequality: Time for change* (ISBN 978-92-2-128249-5 (print), 978-92-2-128250-1 (web pdf), Ginebra, 2013.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

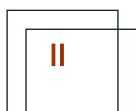
Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolos a Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: pubvente@ilo.org.

Vea nuestro sitio en la red: <http://www.ilo.org/publns>.

Impreso en Italia

Autores: Frank Hoffer, Pierre Laliberté, Tandiwe Gross



ÍNDICE

PREFACIO	1
RESUMEN.....	2
1. LOS GANADORES SE LLEVAN DEMASIADO Y LOS PERDEDORES SON DEMASIADO NUMEROSOS	3
2. LOS MOTORES DE LA DESIGUALDAD.....	4
3. ¿QUÉ DICEN LOS HECHOS SOBRE LA DESIGUALDAD?	5
3.1 Desigualdad entre las naciones	7
3.2 Desigualdad al interior de las naciones.....	7
3.3 Género y Desigualdad.....	10
3.4 Minorías, Migración y Desigualdad.....	10
4. ¿LA DESIGUALDAD IMPORTA A LA HORA DE REDUCIR LA POBREZA?	11
5. LA DESIGUALDAD Y LOS RIESGOS SOCIALES Y ECONÓMICOS	12
6. EL CAMBIANTE DEBATE SOBRE LA DESIGUALDAD.....	16
7. EL CAMINO A SEGUIR: USAR EL EXISTENTE Y RECUPERAR MAYOR ESPACIO POLÍTICO	18
7.1 Políticas para acelerar el crecimiento del ingreso en la base.....	19
7.2 Políticas para limitar el crecimiento de los altos ingresos.....	20
7.3 Políticas para fortalecer y ensanchar el grupo de ingresos medios....	21
8. DE PROPUESTAS POLÍTICAS A SOLUCIONES POLÍTICAS	23
REFERENCIAS	25

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.	Desigualdad internacional y mundial (1952-2011).....	6
Gráfico 2.	Coeficiente Gini mundial comparado con coeficientes Gini de países seleccionados.....	6
Gráfico 3.	Tendencias en el crecimiento de los salarios promedio y la productividad laboral en economías desarrolladas (1999-2011).....	8
Gráfico 4.	El centro homogéneo <i>versus</i> las colas heterogéneas en 132 países (2005)	9
Gráfico 5.	Problemas sociales y de salud son peores en sociedades más desiguales.....	12



PREFACIO

Entre las conquistas del movimiento sindical durante su larga historia, una de las más incuestionables es seguramente su contribución a la reducción de las desigualdades. A lo largo del siglo XX, a través de la organización de un número cada vez mayor de trabajadores alrededor de la negociación colectiva y la movilización de su membresía por mejores condiciones de trabajo y programas de protección social, los sindicatos fueron arquitectos cruciales de la democracia laboral y del Estado de Bienestar. Es probablemente justo decir que la acción sindical fue la partera de lo que se vino a conocer como “la clase media”. Todavía hoy, la fuerza del Estado de Bienestar y el nivel de igualdad de nuestras sociedades permanecen estrechamente atados a la cobertura de la negociación sindical.

La historia dio un giro brusco en los años 1980, estableciendo las bases para el lento desmantelamiento de los arreglos institucionales que habían permitido una impresionante reducción de las desigualdades. Las mismas instituciones que habían mejorado la vida de la vasta mayoría de los trabajadores eran de pronto vistas como perversas porque estaban supuestamente quitando los incentivos para el trabajo y el espíritu emprendedor y eran demasiado costosas de mantener. En otras palabras, la igualdad podía ser una idea bonita, pero era mala para el desarrollo económico. Mirando hacia atrás, es de hecho impresionante cómo la noción de una tensión entre igualdad y desarrollo se volvió dominante y crecientemente incuestionada en el discurso del *mainstream*. El establecimiento de un nuevo orden económico mundial a través de la liberalización de los flujos comerciales y financieros, a través de las numerosas fases de los programas de ajuste estructural, y a través del establecimiento de cadenas de abastecimiento mundiales, llevaron al debilitamiento de la capacidad tanto de las organizaciones sindicales como de los gobiernos para cumplir con sus promesas de seguridad económica y social. De hecho, cuanto más liberal se volvía el mundo, más difícil parecía abandonar la mentalidad política que aceptaba las crecientes desigualdades.

Luego vino el colapso financiero de 2008, que puso al descubierto algunas de las más groseras disfunciones de este andamiaje. Aquellos que eran los responsables más directos por una crisis que costó trillones de dólares y casi empujó al planeta hacia una depresión mundial apenas si perdieron un salario, mientras decenas de millones de personas eran arrojadas al desempleo y la precariedad. El daño causado por el experimento político neoliberal en términos de desigualdad e inseguridad quedó en evidencia ante todos. En muchos círculos, provocó un bienvenido cambio de discurso: no solo el crecimiento es necesario, sino que tiene que ser un crecimiento “integrador”. No obstante, si bien en la superficie el objetivo ha cambiado, las políticas, en su mayoría, no lo han hecho. Está claro que esto no será alcanzado sin la fuerte presión de los sindicatos y otros grupos de la sociedad civil. La propuesta del Simposio de ACTRAV de este año es reflexionar sobre las raíces de las crecientes desigualdades y sobre qué se puede hacer para superarlas. Este informe de antecedentes se ofrece modestamente como un disparador para nuestras discusiones, no como una declaración final sobre el tema. Es en realidad nuestro deseo que las discusiones conduzcan a intercambios francos y honestos sobre el actual estado de cosas y nos lleven a desafiarlos mutuamente sobre nuevas maneras de producir los cambios. La causa a la cual servimos no merece menos que eso.

Maria Helena André (Directora, Oficina de Actividades para los Trabajadores, OIT)

RESUMEN

Este informe aborda uno de los retos de mayor alcance de nuestro tiempo: la desigualdad. Se argumenta aquí que la desigualdad no es un fenómeno irrevocable, sino una opción política que ha sido activamente promovida en el pasado. La liberalización del comercio y de los mercados de capital han conducido a un dictado de la competitividad en la medida en que las políticas fiscales, monetaria y del mercado de trabajo han debilitado la posición de los sindicatos y fortalecido el capital transnacional, en particular en el sector financiero. Con la reducción del alcance de las políticas redistributivas, la desigualdad ha crecido tanto a escala mundial como al interior de la mayoría de las naciones. En muchos países, las ganancias económicas benefician principalmente a las personas que están en la cúspide de la pirámide de los ingresos, mientras que la mayoría apenas si se ha beneficiado, debido a la generalizada contención de los salarios.

Como muestran investigaciones recientes, altos niveles de desigualdad tienen un impacto consistentemente negativo sobre los indicadores de bienestar tales como la esperanza de vida, el analfabetismo, la mortalidad infantil, los homicidios, las enfermedades mentales y la movilidad social. Este informe señala, además, cómo la desigualdad representa una amenaza para otros factores clave del bienestar humano como son la democracia, la seguridad pública, la estabilidad social y económica y la sostenibilidad ambiental. Tras enumerar y contestar los argumentos del discurso neoclásico a favor de la desigualdad, el informe sugiere tres grupos de opciones políticas para alcanzar mayor igualdad. Para incrementar la participación en los ingresos del 40% más pobre de la población, aspectos como la Libertad Sindical, salarios mínimos, pisos de protección social y servicios públicos universales accesibles son cruciales. Para limitar el crecimiento del ingreso de los grupos más adinerados, se hacen necesarias políticas como la fiscalidad progresiva, la regulación del sector financiero, techos salariales para cargos directivos y aumentos automáticos de las tasas impositivas marginales, al igual que el cierre de los paraísos fiscales. Finalmente, el grupo de ingresos medios necesita ser fortalecido, aumentando la seguridad del empleo y reduciendo el empleo precario, extendiendo la cobertura de la negociación colectiva, reforzando la contratación pública responsable, estableciendo amplios sistemas de seguridad social, promoviendo la democracia económica, consolidando servicios públicos de alta calidad y combatiendo la segregación inmobiliaria.

Las tradicionales áreas centrales de la actividad sindical – instituciones del mercado de trabajo y políticas sociales – son fundamentales para alcanzar una mayor igualdad. Sin embargo, necesitan ser complementadas por niveles consistentemente altos de inversión pública y servicios públicos universales, además de medidas políticas para enfrentar el poder del sector financiero y las compañías multinacionales, al igual que las diseminadas fraudes y evasión fiscales. A pesar del amplio apoyo de la opinión pública a mejores sistemas de seguridad social, servicios públicos de calidad y legislación laboral de protección

a los trabajadores, muchos gobiernos usan la crisis económica mundial como pretexto para atacar aún más duramente esas instituciones. La enorme tarea para el movimiento sindical es entonces traducir las aspiraciones públicas de mayor igualdad en presión política real, mediante la creación de una alianza del grupo de ingresos medios con el de los 40% más pobres contra el grupo de los 10% de la punta de la pirámide de ingresos, que ha aumentado su participación en los ingresos en casi todas las sociedades. Allí donde el sindicalismo, como el tradicional defensor de la justicia social, tenga éxito al construir alianzas integradoras más allá de su composición central de obreros cualificados del sexo masculino, mucho del espacio político necesario puede ser recuperado – aun bajo las difíciles condiciones impuestas por la globalización. Este Simposio ofrece la oportunidad de discutir ideas, experiencias y estrategias para avanzar rumbo a sociedades más justas e integradoras.

1. LOS GANADORES SE LLEVAN DEMASIADO Y LOS PERDEDORES SON DEMASIADO NUMEROSOS

Superar la pobreza no es un gesto de caridad, es un acto de justicia. Como la esclavitud y el Apartheid, la pobreza no es natural. Es creada por el hombre y puede ser superada y erradicada por la acción de los seres humanos. (Nelson Mandela)

La desigualdad no es algo nuevo. Lo que cambia a través del tiempo son la justificación y el grado de la desigualdad. Grandes filósofos de la antigua Grecia, como Aristóteles, veían la esclavitud como la base económica indispensable de una democracia de elite. En la India, el sistema de castas aseguró los privilegios de la elite mediante la creación de barreras infranqueables entre los grupos sociales. El feudalismo europeo convirtió la movilidad social ascendente en algo virtualmente imposible. El colonialismo reintrodujo la esclavitud basada en la raza como “la carga del hombre blanco”. Tras milenios de patriarcado, la revolución feminista del siglo XX desafió la desigualdad “natural” entre hombres y mujeres. En toda sociedad, hay una religión, ideología o “discurso” dominante que legitima la desigualdad existente. Si es la voluntad de Dios, el orden natural, la tradición, la herencia cultural, la funcionalidad sistémica o la meritocracia lo que cumple esta función de legitimación no se define en términos de correcto o incorrecto, sino de creencia. Discursos legitimadores son más efectivos cuando los pobres aceptan que la desigualdad es buena para ellos y cuando los ricos no tienen dudas de que merecen estar en la cima.

La situación actual es moralmente indefendible: más de 840 millones de personas padecen hambre (FAO 2013), cientos de millones mueren por insuficientes cuidados sanitarios (OMS 2013) e, incluso en algunas sociedades ricas, entre un 15% y un 20% de los niños y niñas crece en situación de pobreza (UNICEF 2007). Diecinueve millones de niños y niñas menores de cinco años mueren diariamente

en el mundo, la mayoría por causas evitables relacionadas a la pobreza (UNICEF 2011), mientras el 8% más rico de la población mundial se queda con la mitad de los ingresos del mundo y la otra mitad va para el restante 92% de la población del planeta (Milanovic 2012, p.8).

No obstante ello, el anhelo humano por más igualdad y mayor equidad es tan antiguo como la desigualdad misma. A lo largo de la historia, las personas se han levantando, manifestado, protestado, votado y luchado contra la injusticia social y los intolerables niveles de desigualdad.

2. LOS MOTORES DE LA DESIGUALDAD

Los ingresos de la cúspide de la pirámide experimentaron una explosión bajo la globalización desenfrenada, a la vez que la capacidad de las sociedades de crear resultados más justos mediante políticas distributivas se ha reducido. En la mayor parte de los países, el crecimiento de los salarios viene quedándose atrás del crecimiento de la productividad, a un punto tal que, incluso allí donde los salarios han aumentado, la participación de los salarios en el Producto Interno Bruto (PIB) ha caído.

Las fuerzas que han estado por detrás de esto son un conjunto de intervenciones de políticas comerciales, fiscales, monetarias, del mercado de capitales y del mercado laboral, las cuales se refuerzan mutuamente. Estas políticas han resultado en el debilitamiento del poder de negociación de los trabajadores, individual y colectivamente, en la reducción de la capacidad de los gobiernos de grabar al capital y en un viraje de las ganancias de la economía real hacia el sector financiero.

La movilidad del capital y una miríada de nuevos instrumentos financieros son herramientas poderosas para imponer concesiones a los trabajadores y gobiernos y para generar las exorbitantes tasas de interés del sector financiero, que le permitieron acumular el 40% de todas las ganancias empresariales en los Estados Unidos (Stiglitz 2012). La creciente proporción de las ganancias absorbida por el sector financiero ha acarreado una disminución de la inversión real, pese a sus niveles históricamente altos de rentabilidad global. Esto no ha ocurrido accidentalmente, sino que es el resultado de 30 años de coherente cabildeo político para liberar al capital de las reglas y regulaciones determinadas por los Estados Nación. El gran poder político y estructural de los mercados de capital insuficientemente regulados implicó una fuerte presión para abolir las regulaciones del mercado laboral que protegían a los trabajadores y respaldaban la representación colectiva y la negociación colectiva. El resultado fue la proliferación del trabajo precario y mal pagado, con la consecuente menor participación de los salarios en el PIB, al igual que una creciente desigualdad al interior de la clase trabajadora (ACTRAV 2011).

Sin embargo, pese a las presiones globales generalizadas, restan diferencias nacionales considerables. Sociedades con el mismo ingreso *per cápita* y niveles muy disímiles de desigualdad son similarmente competitivas en una economía globalizada. De la misma forma, países con niveles más bajos de desigualdad han sido más exitosos en traducir el crecimiento en reducción de la pobreza. Investigaciones recientes indican que “en general, elevados niveles iniciales de desigualdad limitan la eficacia del crecimiento para reducir la pobreza, mientras que una creciente desigualdad incrementa la pobreza de forma directa a un dado nivel de crecimiento” (Fosu 2011).

En el actual régimen de globalización, es posible adoptar políticas alternativas frente a los elevados y crecientes niveles de desigualdad, como lo demuestran los ejemplos de una serie de países como Brasil, Uruguay o Francia. Altos grados de desigualdad no son una necesidad funcional, son una opción política. Ésta puede ser cambiada y debe ser cambiada si queremos vivir en un mundo social, económica y ambientalmente sostenible.

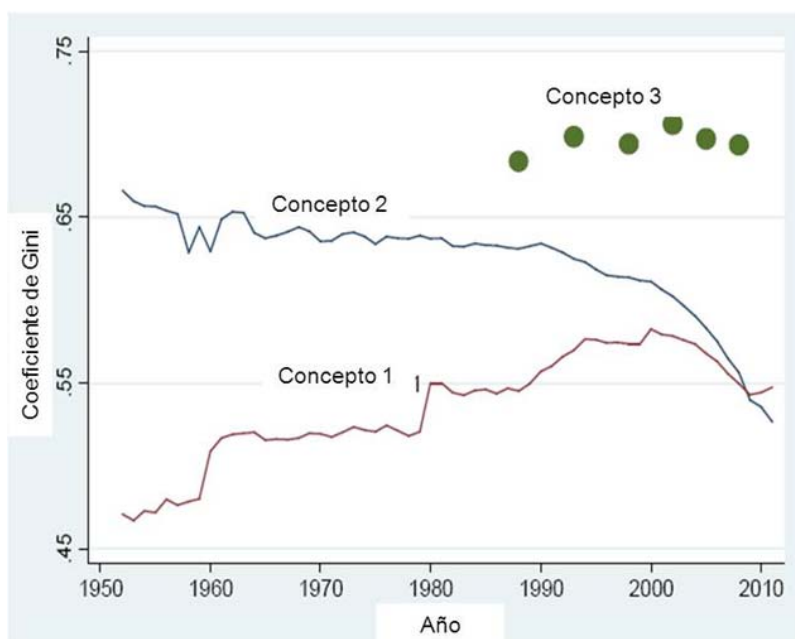
Este informe no pretende ofrecer la palabra definitiva sobre la cuestión de la desigualdad, sino ayudar a iniciar una discusión necesaria entre los sindicalistas acerca de esta situación y de qué hacer al respecto. El documento está dividido en cinco partes. La primera presenta algunos hechos y tendencias concernientes a la desigualdad. La segunda explora el impacto de la desigualdad sobre las sociedades. La tercera parte discute los argumentos frecuentemente usados para defender la desigualdad impulsada por el mercado. La cuarta examina opciones de política para lograr una mayor igualdad. El informe concluye planteando el reto de las alianzas políticas y el rol de los sindicatos en la promoción del cambio social rumbo a una mayor equidad.

3. ¿QUÉ DICEN LOS HECHOS SOBRE LA DESIGUALDAD?

Esto puede sorprender a la mayoría de los sindicalistas, pero en algunos círculos la pregunta sobre si la desigualdad económica mundial ha crecido o decrecido en las últimas décadas es controvertida. Branco Milanovic (2012), del Banco Mundial, ha demostrado que la respuesta depende, en gran medida, del método de medición. Si se compara las diferencias entre los ingresos medios de los países, la desigualdad ha crecido (Concepto 1). Si enfocamos en cambio, la desigualdad entre los ingresos medios de los países ponderados por el tamaño de la población (Concepto 2), la desigualdad ha disminuido. Finalmente, si se mide la desigualdad al interior de cada país (Concepto 3), se obtiene el nivel de desigualdad más alto de los tres enfoques (ilustrado por el coeficiente de Gini), levemente reducido en relación a su mayor alza de todos los tiempos, ocurrida en años recientes. En otras palabras, el crecimiento económico en China e India, que representan juntas el 40% de la población mundial, hace que la desigualdad media entre países ponderada por la población haya de alguna manera decrecido.

Pero como la desigualdad ha aumentado significativamente al interior de la mayor parte de las naciones, la desigualdad global entre hogares se mantiene en niveles extremadamente altos.

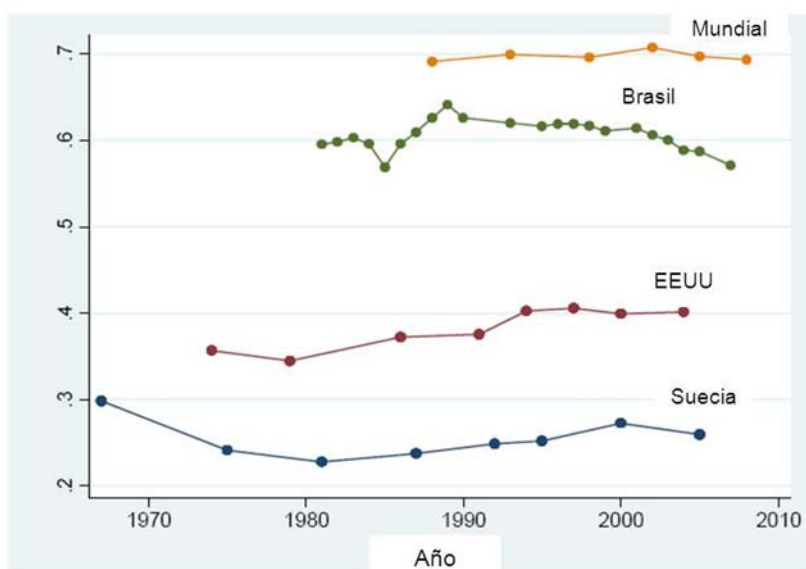
Gráfico 1. Desigualdad internacional y mundial (1952-2011)



Fuente: Milanovic (2012, p.6); traducción por ACTRAV.

Como se observa en el Gráfico 2, la desigualdad mundial excede la desigualdad hasta en el más desigual de los Estados Nación. La realidad es probablemente aún más extrema, ya que se cuenta con información limitada de muchos de los países más pobres del mundo.

Gráfico 2. Coeficiente Gini mundial comparado con coeficientes Gini de países seleccionados



Fuente: Milanovic (2012, p.9); traducción por ACTRAV.

En general, el ingreso ha crecido mundialmente a lo largo de las últimas décadas, pero como la desigualdad ha crecido en paralelo, no todos se han beneficiado. A pesar del crecimiento impresionantemente experimentado por algunas economías emergentes, vivimos en un mundo donde las tres cuartas partes más pobres de la población mundial comparten el 20% del ingreso total, la misma porción de la que goza el 1,7% más rico (Milanovic 2012).

La riqueza mundial es distribuida de forma más desigual que el ingreso, con un 0,6% de la población del mundo poseyendo casi el 40% de la riqueza mundial, comparado al 3,3% que poseen los 70% de la base (O'Sullivan y Kersley 2012).

3.1 Desigualdad entre las naciones

Al interior de los Estados Nación, las políticas mitigan en mayor o menor escala los niveles de desigualdad generados por las fuerzas del mercado. A nivel mundial, la desigualdad viene elevándose, en la medida en que no existen políticas a ese nivel para reducir los pesados efectos de una economía global dominada por poderosas empresas multinacionales y un sistema financiero moldeado por la influencia de los más poderosos grupos de cabildeo de las naciones más poderosas. Las políticas redistributivas entre naciones han estado en gran medida ausentes en el nivel internacional. La ayuda oficial al desarrollo ha sido limitada y una parte sustancial de ella es siempre reciclada hacia los países ricos en la forma de contratos y honorarios de consultoría. El fracaso de los gobiernos para contribuir a la Justicia Social mundial raramente se convierte en tema para las elecciones nacionales, mientras que mejorar la competitividad internacional sí tiende a ser algo recompensado por el electorado. Como la competitividad es un concepto relativo, un país gana cuando el otro pierde. Esto conduce a la absurda situación en la cual los trabajadores de los países “ganadores” y “perdedores” ya no participan de las ganancias por productividad, bajo el argumento de que esas ganancias deben ser transferidas al capital para aumentar aún más la competitividad.

3.2 Desigualdad al interior de las naciones

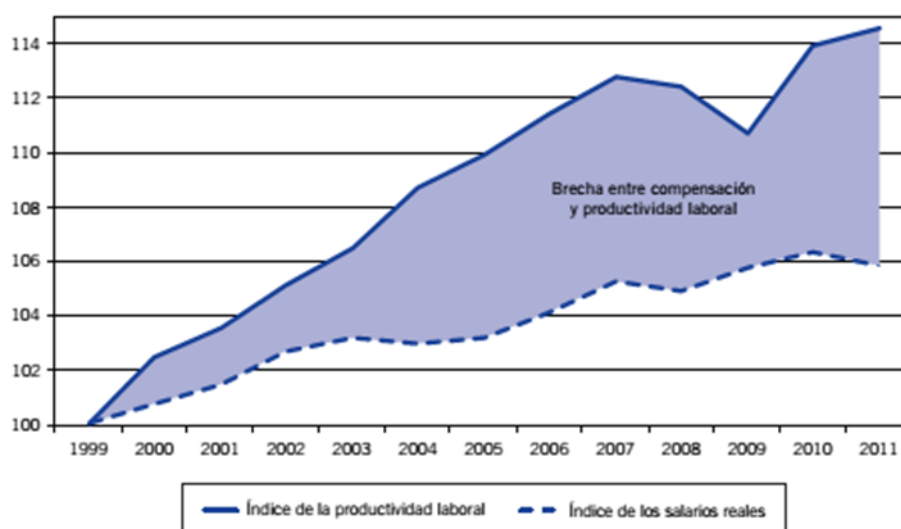
El desmantelamiento de los controles regulatorios, en particular aquellos que rigen los mercados financieros internacionales, ha desplazado en las últimas décadas el poder de los gobiernos nacionales democráticamente electos y de las organizaciones democráticas de masas de base nacional, como son los sindicatos, hacia los bancos de operación mundial, fondos de protección y compañías multinacionales, aparte de algunos pocos grandes Estados poderosos. Esto ha permitido que los individuos que se encuentran en la cúspide de la jerarquía de ingresos capturen la mayor parte del crecimiento del ingreso.

Entre los países industrializados, esto se ha dado de forma más extrema en los Estados Unidos, donde el 10% con ingresos más altos incrementó su participación en los ingresos en un 17% en los últimos 40 años (Atkinson et al. 2011, p.6). Más notable aún fue la concentración en la punta más extrema de la pirámide: el 0,1% superior ha aumentado su participación en los ingresos desde 1970 a una tasa del 8% y, en este momento, le pertenece el 12% del ingreso nacional (Atkinson et al.

2011, p.8). Los principales impulsores de tal elevación en su participación en los ingresos han sido las ganancias de capital y los salarios. Los directores del sector financiero obtuvieron enormes aumentos salariales para orquestar la ingeniería de las burbujas financieras que resultaron en astronómicas ganancias de capital hasta el momento en que las burbujas reventaron.

Mientras tanto, los aumentos salariales en general eran comparativamente bajos. Las ganancias de productividad, que habían resultado en crecimiento real de los salarios durante el largo período de posguerra, ya no se distribuyen equitativamente entre capital y trabajo.

Gráfico 3. Tendencias en el crecimiento de los salarios promedio y la productividad laboral en economías desarrolladas (1999-2011)



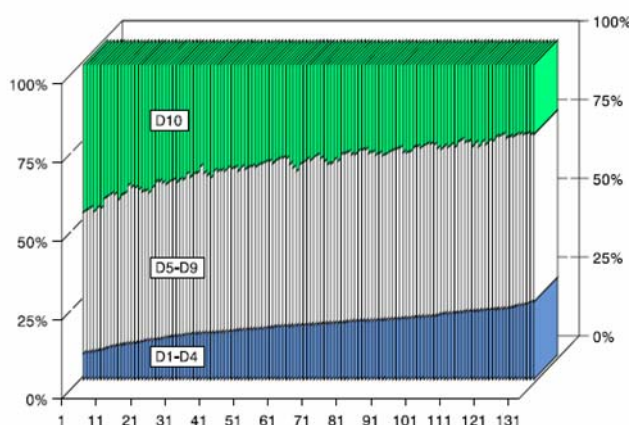
Fuente: OIT (2013, p.51).

Esta desvinculación del crecimiento salarial en relación al crecimiento de la productividad se ha dado tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, con la participación del trabajo en el ingreso en franca caída en muchos países. Sin embargo, en los países en desarrollo de crecimiento rápido los trabajadores experimentaron un aumento real de sus salarios (OIT 2013, p.44), mientras que para muchos trabajadores de los países industrializados los salarios se han estancado o incluso reducido desde hace años (OIT 2013, p.43).

No solo la participación media de los salarios en el PIB ha caído, sino que además la desigualdad entre los asalariados se ha elevado. La reducción de la cobertura de la negociación colectiva y el crecimiento del empleo informal y precario han sido factores de peso por detrás de esta dispersión del crecimiento salarial entre la población trabajadora (Herr y Ruoff 2013, p.4).

En la mayor parte de las sociedades, el enriquecimiento del 10% superior de la pirámide parece ocurrir a expensas del 40% inferior. Un estudio comparativo de 132 países (Palma 2011, p.22) muestra que los deciles 5 a 9 normalmente capturan el 60% de los ingresos nacionales. El éxito de los muy ricos para conseguir una porción más grande de la tarta pareciera entonces darse a expensas del 40% más pobre. Esto plantea una importante cuestión política sobre si la clase media se alía a las capas superiores contra los pobres mediante la reducción del Estado de Bienestar y el apoyo a la existencia de un sector desprotegido y mal pagado, o bien se alía a los pobres para recaudar impuestos en pro de un régimen de bienestar más incluyente, servicios públicos, un sistema impositivo más progresivo y un salario mínimo vital para todos los trabajadores.

Gráfico 4. El centro homogéneo *versus* las colas heterogéneas en 132 países (2005)



Fuente: Palma (2011, p.22).

Las políticas de liberalización que inclinaron el equilibrio estructural de poder a favor del capital, junto con las medidas políticas orientadas explícitamente a debilitar los sindicatos, llevaron al crecimiento de la desigualdad en muchos países, incluso en aquellos con niveles tradicionalmente bajos de desigualdad, tales como Suecia y Finlandia (OCDE 2013, p. 67).

Pero sería un exceso de simplificación suponer que el espacio político nacional ya no cuenta para nada. Por ejemplo, tomando los países industrializados, Piketty y Saez (2012, pp.3-4) señalan que las políticas de distribución del ingreso pueden ser más apropiadas para explicar el aumento de la desigualdad que factores como las fuerzas estructurales de la globalización o diferenciales de cualificación:

“Para nosotros, el hecho de que países con evoluciones tecnológicas y productivas similares hayan alcanzado estándares tan diferentes de desigualdad de ingresos—especialmente en la punta de la pirámide—respalda la visión de que las diferencias institucionales y políticas deben haber jugado un papel clave en estas transformaciones. Explicaciones puramente tecnológicas basadas solo en la oferta y demanda de cualificaciones parecen no dar cuenta de tales estándares divergentes. Cambios en la política impositiva—que de hecho varía mucho entre los países—se muestran como un candidato más promisorio.”

3.3 Género y Desigualdad

En la sección anterior, el foco estuvo puesto en la desigualdad económica medida por ingresos domésticos. Es evidente que existen además otras formas importantes de desigualdad. En la mayoría de los empleos y en la mayoría de los hogares las mujeres ganan menos que los hombres. A pesar de que ha habido algún progreso en los últimos años en términos de acceso a educación y de tasas de participación en el mercado de trabajo, todavía se registra una persistente diferencia salarial de género en todas las regiones del mundo. En Europa del Este las mujeres ganan alrededor del 80% de los salarios de los hombres, mientras en América del Sur, Central y Asia sus salarios rondan el 60% de los salarios masculinos (Perinelli y Baker 2011, p.8).

Comprimir el ingreso en la base de la pirámide a través de salarios mínimos vitales y pisos de protección social beneficiaría desproporcionalmente a las mujeres y ayudaría a acortar la distancia salarial de género, ya que más mujeres que hombres trabajan en la economía informal o en empleos de bajas pagas. Comprimir los sueldos de la punta de pirámide mediante impuestos altamente progresivos también reduciría la distancia salarial de género, una vez que los que reciben los altos salarios son casi exclusivamente hombres.

Aunque cerrar esa brecha salarial es importante de por sí, eso no reducirá necesariamente la desigualdad general en la sociedad, puesto que las familias están compuestas normalmente de miembros del mismo estrato social y las mujeres están casi igualmente distribuidas por todo el espectro de ingresos (Ortiz y Cummins 2011).

3.4 Minorías, Migración y Desigualdad

El ingreso medio de las minorías está a menudo por debajo del promedio, ya el de los trabajadores migrantes lo está siempre. La forma como las economías de mercado están organizadas determina el nivel de desigualdad en una sociedad y los grupos discriminados normalmente son forzados económicamente a aceptar empleos peor remunerados y están desproporcionalmente representados entre los pobres. La discriminación de grupos especiales en el mercado de trabajo es una violación de los derechos humanos y resulta injustificable, pero hay que decir que abordar el tema de la discriminación siempre que sea necesario todavía no será suficiente para enfrentar el reto de la desigualdad.

4. ¿LA DESIGUALDAD IMPORTA A LA HORA DE REDUCIR LA POBREZA?

Un argumento común de los defensores de la desigualdad es que, como “la marea levanta todos los barcos”, la desigualdad no es importante, es un efecto colateral negativo que debe ser aceptado el pro del bien mayor que es la reducción de la pobreza. Esta postura asume implícita pero erróneamente que se trata del precio inevitable para un alto crecimiento y que existe una contraposición entre crecimiento e igualdad.

Sin embargo, una revisión de estudios realizada por el Banco Mundial (2011) sobre el impacto de una mayor igualdad sobre el crecimiento muestra que la mayoría de ellos no tiene ningún impacto o incluso encuentra un impacto positivo. Esto es particularmente cierto para la distribución más equitativa de la riqueza y las políticas gubernamentales redistributivas. Una publicación reciente del Fondo Monetario Internacional afirma: “[...] la atención a la desigualdad puede traer significativos efectos de largo plazo para el crecimiento. Para horizontes temporales más largos, desigualdad reducida y crecimiento sostenible deberán ser entonces dos caras de la misma moneda” (Berg y Ostry 2011, p.3).

Ahora bien, aunque una distribución más igual del ingreso tiene un efecto positivo sobre el crecimiento, el crecimiento por sí mismo no mejora la distribución del ingreso. Eso significa que un rápido crecimiento puede sacar a muchas personas de la *extrema* pobreza, pero es insuficiente para tratar de la pobreza *relativa*. El éxito en reducir la extrema pobreza (personas viviendo con menos de US\$ 1,25 al día) en el mundo ha sido significativo (ver Banco Mundial 2012). En números absolutos, el récord de China en la reducción de la extrema pobreza ha sido excepcional. No obstante, es necesario considerar que el número de personas viviendo por debajo de la ligeramente superior línea de pobreza de menos de US\$ 2 al día apenas si se ha reducido, al pasar de 2,59 mil millones de personas en 1981 a 2,47 mil millones en 2008 (Banco Mundial 2012).

Además, si bien varios cientos de millones de personas han abandonado la pobreza mediante el crecimiento, la desigualdad también ha crecido rápidamente. A pesar de las bajas tasas de crecimiento económico, países con mejores políticas distributivas como Brasil fueron capaces de elevar el ingreso de los pobres tanto como China, país que tuvo tasas de crecimiento superiores.

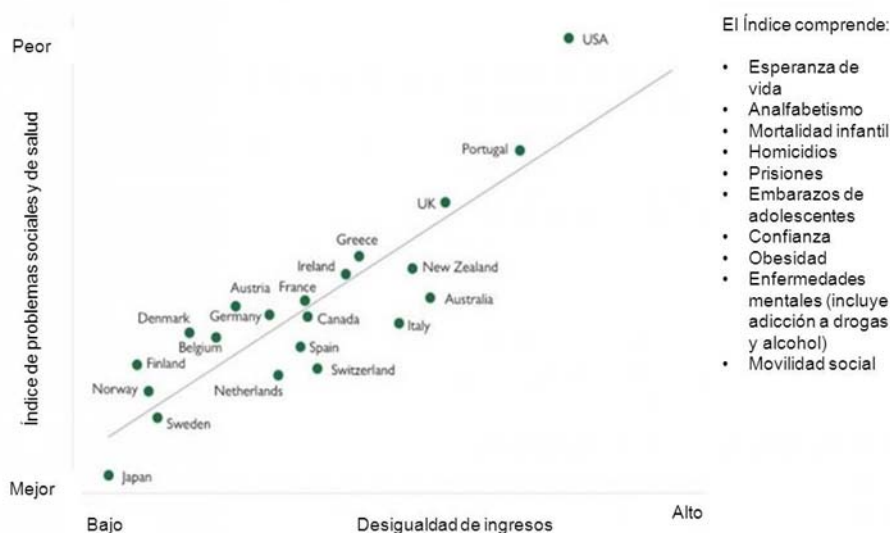
Aunque superar la pobreza y el hambre debe ser la primera prioridad en las sociedades más pobres, la pobreza relativa sigue siendo un problema en todos los niveles de desarrollo. No pueden ser construidas sociedades integradoras protegiendo solo a la gente solo contra la inanición y la desnutrición, sino que tienen que ofrecer a todos sus residentes la posibilidad de ser miembros respetados de la sociedad y de participar en la vida social, económica y cultural.

Como la pobreza relativa depende de la distribución y de las diferencias de ingresos al interior de las sociedades, ésta puede hasta crecer mientras la pobreza absoluta es reducida. Si el promedio de los ingresos o los ingresos medios se incrementan más rápido que los ingresos de la base de la pirámide, la pobreza relativa aumenta. La desigualdad creciente, en realidad, aumenta la pobreza. La idea de que el crecimiento de la desigualdad puede ser ignorado en la medida en que reduce la pobreza es, por lo tanto, una alternativa falsa. La reducción de la pobreza relativa requiere una reducción en la desigualdad.

5. LA DESIGUALDAD Y LOS RIESGOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

En su investigación sobre los efectos sociales y sanitarios de la desigualdad, Wilkinson y Pickett (2010) muestran una fuerte y consistente correlación entre muchos resultados sociales negativos y altos niveles de desigualdad. La calidad media de vida decae en las sociedades a medida que aumenta la desigualdad, aunque el nivel medio de ingresos esté en alta. Más aún, no es un deterioro exclusivo para los pobres sino que afecta también a los ricos. Por ejemplo, la esperanza de vida de las personas pudientes en sociedades desiguales es más baja que las de aquellas que viven en sociedades más iguales.

Gráfico 5. Problemas sociales y de salud son peores en sociedades más desiguales¹



Fuente: Wilkinson y Pickett (2010) citados en *The Equality Trust* (2013); traducción por ACTRAV.

¹ Japan=Japón, Sweden=Suecia, Norway=Noruega, Netherlands=Holanda, Switzerland=Suiza, Finland=Finlandia, Spain=España, Belgium=Bélgica, Denmark=Dinamarca, Italy=Italia, Canada=Canadá, Germany=Alemania, Austria=Austria, France=Francia, Australia=Australia, Ireland=Irlanda, New Zealand=Nueva Zelanda, Greece=Grecia, UK=Reino Unido, Portugal=Portugal, USA=EEUU.

Además del deterioro de los indicadores de bienestar, la desigualdad en aumento acarrea riesgos considerables para la democracia, la seguridad pública, la migración, la estabilidad social, la igualdad de oportunidades, el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental.

Riesgos para la democracia

La concentración masiva de la riqueza aumenta el riesgo de corrupción entre los partidos políticos, políticos individuales y campañas electorales, y crea un gobierno “del 1%, por el 1%, para el 1%” (Stiglitz 2011). *Think tanks* financiados por multimillonarios, la prensa controlada por fortunas privadas y un sinnúmero de bien pagados cabilderos de empresas constituyen una amenaza para la democracia (Reich 2012). Cada vez más países, los súper-ricos también usan su poder financiero para entrar a la política directamente creando sus propios partidos o bien compitiendo como candidatos presidenciales.

Riesgos para la seguridad pública

Las sociedades desiguales, en general, no solo ponen más gente en la cárcel (*International Centre for Prison Studies* 2013), sino que además llevan a un creciente número de adinerados a esconderse atrás de alambres de púa, en verdaderas comunidades amuralladas, y a pagar guardas de seguridad privada para que los protejan contra el resto de la sociedad (El Nasser 2002).² También están tendiendo a desaparecer los espacios públicos, donde la gente puede relacionarse, encontrarse, debatir y experimentar lo que tiene de común y de diverso. Sociedades integradoras no pueden construirse sobre la base de la segregación, las rejas y el miedo.

Riesgos para la migración

La extrema riqueza en muchos países y la enorme brecha de riqueza entre las naciones ricas y las naciones pobres se traducen en imparables factores de atracción y expulsión para la migración. Esos factores resultan en tragedias humanas cuando personas desesperadas arriesgan sus vidas para cruzar desiertos, océanos, rejas y controles policiales para huir de la pobreza absoluta, a fin de convertirse en los trabajadores de más bajos ingresos en el reluciente mundo de las naciones ricas.

Riesgos para la estabilidad social

Existe una correlación entre la creciente agitación social o incluso el conflicto civil, de un lado, y la porción media de riqueza de la que se apropian las elites (Milanovic 2013). Con una concentración del dinero y la riqueza cada vez mayores en manos de muy pocos, el riesgo de rupturas sociales y conflictos civiles aumenta. *“El 1% más rico tiene las mejores casas, la mejor educación, los mejores médicos y los mejores estilos de vida, pero hay algo que el dinero no parece haber comprado: un entendimiento de que su destino está atado al modo de vida*

² Más de 7 millones de hogares – alrededor del 6% del total nacional [en los EEUU]— se encuentran en construcciones detrás de muros y rejas (El Nasser 2002).

del restante 99%. A lo largo de la historia, esto es algo que el 1% eventualmente termina aprendiendo. Demasiado tarde”(Stiglitz 2011).

Riesgos para la igualdad de oportunidades

La movilidad social y las oportunidades para todos son indispensables, si es que las sociedades quieren beneficiarse completamente de la creatividad, capacidad intelectual y potencial de todos los miembros de la sociedad. Excluir a los hijos e hijas de los pobres, o a las niñas, o a la segunda generación de migrantes, de la educación de calidad no es solo una inexcusable discriminación, sino también un desperdicio de oportunidades de desarrollo para las sociedades como un todo. La desigualdad de ingresos inevitablemente se traduce en desigualdad de oportunidades. Si los padres no pueden pagarle la escuela a sus hijos y la escuela pública está tan deteriorada que solo aquellos que pueden pagar una escuela privada podrán asegurar una educación de calidad para sus hijos, la desigualdad se traduce en privilegios en términos de educación. La probabilidad de resultados educativos desiguales aumenta con la desigualdad de sus recursos iniciales. Por ende, parece altamente improbable que la desigualdad pueda ser superada y sustancialmente reducida a través del sistema educativo si éste no va acompañado de políticas que aseguren mayores ingresos.

Es revelador a este respecto que uno de los países donde la desigualdad más ha crecido, son los Estados Unidos, otrora modelo de movilidad social, convirtiéndose en uno de los países industrializados con menos movilidad social (Wilkinson y Pickett 2010).

Riesgos para el desarrollo económico

Como se ha mencionado anteriormente, simplemente no existe evidencia que demuestre que un mayor crecimiento económico requiera una mayor desigualdad. Es más, la tasa de crecimiento económico es, ella por sí sola, un indicador pobre del desarrollo de una sociedad. Es importante aclarar qué está creciendo y quién se está beneficiando. Por ejemplo, el yate más caro del mundo, de propiedad de un empresario malayo, está evaluado en US\$ 4,6 mil millones (Anton 2013) y, aunque este consumo suntuario aparece positivamente en las cifras del PIB, representa un obscuro desperdicio de recursos desde el punto de vista del desarrollo.

Cuanto más las personas avanzan en la jerarquía de ingresos, más la riqueza se vuelve una cuestión relativa. Se gasta dinero en bienes posicionales enfatizando su importancia y status en la sociedad. Con el crecimiento de la desigualdad, los ricos son empujados hacia el cada vez más caro consumo de lujo (suntuosas bodas y fiestas, casas, aviones, yates, joyas, etc.) para mantener el status entre sus pares. Si todos tienen un jet privado, volar en primera clase de pronto se vuelve ordinario. En lugar de canalizarse hacia inversiones para el desarrollo, una creciente porción de la riqueza producida por todos en una nación se gasta en el consumo de lujo ligado al status.

La inseguridad, que va en aumento en las sociedades desiguales, también conduce a un derroche de recursos en servicios de seguridad privada. En Sudáfrica, el empleo en servicios de seguridad privada se incrementó en un 111% en la primera década del siglo XXI (Gobierno de Sudáfrica 2012, p.13). La industria de la seguridad privada emplea a más personas que las fuerzas del ejército y de las policías juntas. El crecimiento de este sector de 50 mil millones de rands es probablemente un indicador no tanto de desarrollo económico como de la descomposición de la paz social a causa de la extrema desigualdad y exclusión social.

Riesgos para la sostenibilidad ambiental

Si la desigualdad lleva al crecimiento del consumo conspicuo, entonces seguramente tiene un impacto sobre la huella ecológica. Como tal, perpetúa un modelo de consumo que es insostenible.

Sobre la crisis ambiental, está claro que sus consecuencias se sumarán a las desigualdades mundiales y lo harán más todavía en el futuro si se la deja desenfrenada. Por empezar, los países que menos contribuyeron con la emisión gases de efecto invernadero serán los que probablemente más sufrirán sus efectos con terribles consecuencias sobre las actividades económicas. Por ejemplo, un estudio del impacto del huracán Mitch en América Central demostró que las pérdidas relativas fueron inversamente proporcionales a los niveles de ingresos de las familias (PNUD 2007).

Asimismo, los más afectados son típicamente aquellos que tienen menos condiciones para tomar medidas proactivas de adaptación. La mayor frecuencia de eventos climáticos extremos se está traduciendo en costos cada vez más elevados (US\$ 150 mil millones en 2011), dos tercios de los cuales sin seguro (Bevere et al. 2012).

Los predecibles efectos devastadores y desproporcionados del cambio climático sobre los más vulnerables todavía tienen que provocar una respuesta política apropiada. Sin embargo, las necesarias políticas de mitigación, tales como las tasas de carbono, ocasionan su propio conjunto de efectos sobre la desigualdad.

Claramente, si hablamos en términos relativos, las personas de menos ingresos son probablemente las más impactadas, por los aumentos en el precio de los combustibles fósiles y su impacto indirecto sobre los precios de los alimentos básicos. Esa es la razón por la cual las decisiones acerca de la fiscalidad ecológica deben ser tratadas con cuidado y usadas como una oportunidad de aumentar la justicia.

6. EL CAMBIANTE DEBATE SOBRE LA DESIGUALDAD

Si antes de 2008 el crecimiento de la desigualdad era ampliamente un “no tema”, luego de la Gran Recesión esto ha cambiado y un debate sobre la desigualdad se ha vuelto ineludible. Esto se ve reflejado en la recién descubierta preocupación acerca de la desigualdad que vemos ahora en instituciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Los defensores de la desigualdad adelantaron una serie de argumentos al debate para defender la creciente desigualdad:

A. Ine La desigualdad no es un problema mientras que genere crecimiento y saque personas de la pobreza.

Sin embargo, no solo no hay pruebas de que sociedades desiguales crezcan más rápido, sino que normalmente se requieren tasas más altas de crecimiento para obtener el mismo efecto de reducción de pobreza que en sociedades más iguales. Puede presentarse un argumento moral para preferir mayor igualdad en lugar de mayor crecimiento, pero seguramente no existe argumento a favor de una mayor desigualdad si las mismas tasas de crecimiento o incluso más altas pueden ser alcanzadas mediante la reducción de la desigualdad. En realidad, la desigualdad más alta ha acarreado, por un lado, un consumo final más bajo y menor demanda agregada, y por el otro, una mayor volatilidad especulativa de los mercados financieros. Por un tiempo, esto fue encubierto a través de un consumo basado en deudas, poniéndose totalmente de manifiesto cuando “la música dejó de tocar” en 2008.

B. La desigualdad es “justa” porque, en una meritocracia basada en el mercado, diferentes recompensas son la justa expresión de los logros individuales.

Sin embargo, la posición de las personas en la pirámide de los ingresos es, en gran medida, no un resultado de logros personales sino de factores predeterminados como clase, país de origen, color de la piel, género, etc. Estos factores les dan a algunas personas ventajas enormes que nada tienen que ver con el esfuerzo o el mérito: es la parte que le cae del cielo a cada uno. El 60% de la desigualdad hoy en día es definida por la desigualdad entre países (Milanovic 2012). Dentro de las sociedades desiguales, las barreras a la movilidad social son más altas y el status social de los padres se vuelve un importante factor de definición del éxito profesional (Winship 2011). Como lo ilustran Jäntti et al. (2006), las chances de que alguien termine en la base de la pirámide de los ingresos dentro en un país es siempre mayor si sus padres pertenecían ellos mismos a esa base. De todas maneras, las chances de ascender son considerablemente mayores en países más iguales.

- C. *La distribución desigual de los ingresos puede no ser justa, pero refleja la productividad marginal del trabajador. La razón por la cual una persona gana más que la otra se explica por el mayor valor agregado de su trabajo a las ganancias de la compañía. Las crecientes diferencias de cualificación son las razones para la creciente desigualdad.*

Medir la productividad marginal individual en un entorno laboral complejo como el de hoy es empíricamente imposible. En particular para los cargos directivos más altos, cuya verdadera explosión de los ingresos ocurrió en las décadas recientes, la teoría de la productividad marginal parece una explicación improbable para esos desarrollos salariales: es impensable que un director trabaje de forma significativamente más productiva si gana 10 millones en lugar de 5 millones al año. Según esta teoría, los ingresos antes de la deducción de los impuestos reflejan la tasa de productividad marginal independientemente de la tasa fiscal. En realidad, como han mostrado Piketty y Saez (2012), los ingresos superiores se establecen con menores tasas fiscales a medida que crece el incentivo para que los directores negocien mayores salarios. Además, ningún incremento de la productividad por encima del promedio puede ser observado con esos aumentos salariales. Los salarios de la extrema punta de la pirámide son, de acuerdo con Piketty y Saez (2012) o Stiglitz (2012), más determinados por prácticas rentistas y poder de negociación desde adentro de una elite directiva que por algún criterio económico objetivo.

- D. *La desigualdad puede ser injusta e indeseable, pero es indispensable para motivar a los más talentosos a hacer su mejor aporte.*

Sin embargo, el crecimiento de la productividad, medida definitiva para la innovación y el espíritu emprendedor, es hoy más baja que en los años 50, 60 y 70, cuando los mayores salarios eran muy inferiores, en términos absolutos y relativos. Los genuinos innovadores y emprendedores parecen estar impulsados mucho más por una motivación intrínseca y, después de cierto nivel, la motivación proveniente de la posibilidad de ganar más dinero se vuelve marginal. ¿No habría Bill Gates desarrollado a Microsoft si hubiese terminado solo con 5 mil millones en vez de cincuenta? Dado que la riqueza, pasado cierto nivel, es más que nada relevante para el estatus, un corte general en los ingresos más altos probablemente reduciría el tamaño de las mansiones de lujo o de los yates, pero tendría poco impacto sobre la motivación. Como observó Keynes en 1936: *“Existen valiosas actividades humanas que requieren el incentivo del hacer dinero o del entorno de la propiedad privada de las riquezas para su total fruición. [...] Pero no es necesario para el estímulo a esas actividades y la satisfacción de esas proclividades que el juego sea jugado con apuestas tan altas como en el presente. Apuestas mucho más bajas servirán a ese propósito igualmente, así que los jugadores se acostumbren a ellas”* (Keynes 1936, p. 370-371).

E. La desigualdad es inevitable, a causa de la globalización y de los diferenciales de la evolución tecnológica. Esos factores objetivos están más allá del control político y no hay alternativa que no sea adaptarse.

Sin embargo, la gran variedad de capitalismos existentes muestra que hay diferentes estrategias y abordajes con los cuales los países se integran a la economía mundial. Además, la globalización no es en sí misma un proceso de desarrollo inevitable del mercado, sino el resultado de políticas que tienen como objetivo desplazar el poder y la toma de decisiones de la esfera política hacia la esfera del mercado. Transfiriendo las decisiones políticas a organismos mundiales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el FMI o la Unión Europea, la toma nacional de decisiones, en la cual la influencia democrática del pueblo es más fuerte, queda desprovista de poder y los hacedores de política nacionales son forzados a subordinarse a los poderes del mercado global. Esta tendencia es contraria al concepto de globalización de los fundadores de la Organización Mundial del Trabajo (OIT). En lugar de aumentar la presión global sobre la legislación que protege a los trabajadores, la idea de una elaboración normativa de la OIT aspira a limitar las posibilidades nacionales de reducir los estándares laborales y a establecer un piso común para todos.

7. EL CAMINO A SEGUIR: USAR EL EXISTENTE Y RECUPERAR MAYOR ESPACIO POLÍTICO

"Si hay alguna ley que regula la distribución del ingreso entre las clases, todavía está por descubrirse" (Robinson [1942] 1966, p.34)

Reducir la desigualdad es bueno para las sociedades en general, pero no es una situación gana-gana para todos. Y los potenciales perdedores, en el caso de una mayor igualdad, son normalmente los más poderosos de la sociedad. Una mayor justicia distributiva requiere políticas de apoyo a los más pobres, limitación del ingreso, poder y riqueza de los que se ubican en el tope de la pirámide y la construcción de un grupo de ingresos medios más ancho, mediante la extensión del empleo formal regular, políticas de participación en las ganancias, sistemas de seguridad social integradores, educación pública gratuita y de calidad y servicios públicos universales. Muchas de esas políticas necesitan ser implementadas a nivel nacional, pero un compromiso universal de perseguir esos objetivos ayudaría a crear la confianza mutua de que las buenas políticas no van a ser minadas por estrategias de "empobrecer el vecino". Las normas de la OIT ofrecen una orientación valiosa para la necesaria coordinación política concerniente a las políticas laborales y sociales para una mayor justicia distributiva.

7.1 Políticas para acelerar el crecimiento del ingreso en la base

- ***El derecho a organizarse: “Somos pobres, pero somos muchos” (Bhatt 2005)***

Sin presión desde abajo las posibilidades de las políticas a favor de los pobres raramente ocurren. La auto-organización de los pobres en sindicatos y otras organizaciones basadas en membresía es un paso importante para tener voz y representación, gozando del crucial derecho a la Libertad Sindical (ver C.87 Convenio sobre Libertad Sindical y Protección al Derecho de Sindicación, 1948).

- ***Altos niveles de empleo de calidad***

El pleno empleo ha sido la excepción en la historia del capitalismo. El nivel de desempleo impacta directamente sobre la desigualdad, en la medida en que el desempleado tiende a ser más pobre, e indirectamente porque conduce a una presión a la baja de los salarios de aquellos que todavía están empleados. La inversión pública y el empleo público ejercen la doble función del Estado de estabilizar el empleo y proveer los bienes y servicios necesarios en una base igual. En países que enfrentan altos niveles de desempleo y capacidades subutilizadas, el argumento keynesiano para la inversión pública es contundente. Además, revertir la degradación ambiental global de nuestro planeta solo será posible a través de la inversión pública políticamente dirigida (ver C.122 Convenio sobre la Política del Empleo, 1964).

- ***Un piso salarial***

Comprimir la base de la estructura salarial a través de un salario mínimo vital, como sugiere la constitución de la OIT y el C.131 (Convenio sobre la Fijación de Salarios Mínimos, 1970), asegura que las empresas no compitan por comprimir los salarios y garantiza que empresas altamente ineficientes que solo pueden sobrevivir sobreexplotando a los trabajadores den lugar a otras más eficientes. Igualmente cambiará la estructura salarial dado que: los salarios reales de los trabajadores de bajos ingresos se elevarán con el aumento de sus salarios, mientras que los salarios reales de los demás trabajadores, que consumen los productos y servicios producidos por los primeros, se reducirán.

- ***Pisos de protección social financiados por la solidaridad***

Proveer seguridad de ingresos y servicios de salud para todos a través del Estado de Bienestar ha probado ser una forma eficiente de proteger a las personas contra la pobreza. Los pisos de protección social universales como se describen en la Recomendación 202 de la OIT (Recomendación sobre los Pisos de Protección Social, 2012), representando un primer paso de un sistema de seguridad social integrador, ofrecen una seguridad básica y son esenciales para evitar la extrema pobreza y la dependencia total del mercado para la generación de ingresos por parte de los pobres.

- ***Infraestructura y servicios públicos universalmente accesibles***
Los servicios públicos de calidad gratuitos o universalmente accesibles tales como cuidados de los niños, educación, salud básica y cuidados de los ancianos, transporte público, viviendas sociales, entre otros, constituyen una riqueza social e igualan oportunidades. Esos servicios tienen su mayor efecto sobre los ingresos de los hogares pobres, permiten a las mujeres entrar al mercado de trabajo y mejoran las oportunidades de movilidad social para la generación siguiente.
- ***Reforma agraria***
La concentración de la propiedad de la tierra en manos del gran agronegocio o de elites feudales tradicionales condena a muchas familias rurales sin tierra a una vida de penuria. Reformas agrarias que transfieren tierras cultivables a familias de trabajadores rurales, normalmente sin tierra, son cruciales para mejorar las oportunidades de ingresos sostenibles en las áreas rurales.

7.2 Políticas para limitar el crecimiento de los altos ingresos

- Fijar impuestos progresivos sobre los ingresos, la riqueza, ganancias de capital y herencias.
- *Reducir* el tamaño del sector financiero y separarlo de la banca comercial y de inversión. Crear un sector bancario público bien regulado y bancos de ahorro como servicios públicos.
- Vincular los salarios más altos de una compañía a los más bajos. Que el salario de un director general solo pueda exceder el salario del empleado que cobra menos según un coeficiente razonable (un referéndum en Suiza propone un coeficiente de 12). Alcanzado ese techo, que los directores solo puedan seguir aumentando sus salarios si simultáneamente elevan también los ingresos de los trabajadores con las menores pagas de la empresa.
- Elevar automáticamente la tasa impositiva marginal junto con la creciente desigualdad pre-impuestos. El Premio Nobel Laureate Robert Shiller (2012) calculó que si tal disposición *“se hubiera legislado en 1979, congelando la desigualdad post-impuestos en el nivel de entonces, la tasa impositiva marginal sobre individuos de altos ingresos se habría incrementado a un nivel extraordinariamente alto, más del 75%”*.
- Cerrar los paraísos fiscales y coordinar esfuerzos para evitar precios de transferencia y otros esquemas de evasión fiscal de empresas multinacionales y de personas con grandes riquezas.

7.3 Políticas para fortalecer y ensanchar el grupo de ingresos medios

- ***Una política de salario y empleo impulsora de la productividad***

Es necesario un marco regulatorio de apoyo a las relaciones de empleo estables, que den preferencia a una flexibilidad interna a la empresa por sobre la alta volatilidad del empleo de los mercados de trabajo desprotegidos. La investigación de Kleinknecht et al. (2013) muestra que el empleo estable conduce a un desempeño de la productividad mucho mejor que el de los mercados laborales flexibles, precarios e informales. (ver C.122 Convenio sobre la Política del Empleo, 1964).

- ***Promoción y extensión de la negociación colectiva***

Un amplio sistema de negociación colectiva es uno de los medios más efectivos de alcanzar la igualdad. De hecho, la cobertura de la negociación es inversamente proporcional a la desigualdad de los salarios y, es más, la negociación colectiva en los niveles sectorial y nacional es más efectiva para alcanzar una mayor igualdad que la negociación descentralizada. Deben establecerse disposiciones legales para frenar la agresión de los empleadores contra el deseo de los trabajadores de crear o unirse a sindicatos. Deben establecerse mecanismos legales para extender los contratos de negociación colectiva, en particular también a aquellos que están empleados en PyMEs, a fin de sacar el costo del trabajo del juego de la competencia y forzar a las empresas a competir a través de la calidad de los productos y de las ganancias de productividad, y no a través de la reducción salarial. (ver C.98 Convenio sobre el Derecho de Sindicación y Negociación Colectiva, 1949; C.151 Convenio sobre las Relaciones de Trabajo en la Administración Pública, 1978 y C.154 Convenio sobre la Negociación Colectiva, 1981).

- ***Reducción de las formas precarias de empleo***

Tercerización, agencias de empleo, contratos por tiempo determinado, subcontratación, son métodos destinados a minar la negociación colectiva y los derechos laborales individuales. No son necesidades económicas para el desarrollo, sino instrumentos agresivos cuyo objetivo es crear un sector de bajas pagas. La protección contra el despido injustificado, el reconocimiento legal pleno de cualquier relación de trabajo *de facto*, derechos iguales para los trabajadores a tiempo parcial y claras limitaciones para el uso del trabajo temporal y de las relaciones de empleo triangulares son indispensables para frenar el multifacético abuso de poder del mercado de trabajo por parte de los empleadores (ver C.158 Convenio sobre la Terminación de la Relación de Trabajo, 1982; C.175 Convenio sobre el Trabajo a Tiempo Parcial, 1994 y R.198 Recomendación sobre la Relación de Trabajo, 2006).

- ***Políticas de Contratación Pública, créditos de inversión pública preferenciales***

Los gobiernos deben ser ejemplares como empleadores y usar su rol como contratantes y proveedores de subsidios y créditos para asegurar remuneración y condiciones de trabajo justas (ver C.94 Convenio sobre las Cláusulas de Trabajo (contratos celebrados por las autoridades públicas), 1949).

- ***No discriminación***

Igualdad de remuneración por trabajo de igual valor, no discriminación e iguales derechos para migrantes son medidas políticas clave para cerrar las brechas de discriminación salarial (ver C.101 Convenio sobre las Vacaciones Pagadas en la Agricultura, 1952; C.11 Convenio sobre la Discriminación (empleo y ocupación), 1958 y C.97 Convenio sobre los Trabajadores Migrantes (revisado), 1949).

- ***Sistemas de seguridad social amplios***

Son necesarios sistemas de seguridad social que provean seguridad y una adecuada estabilidad de ingresos. Igualmente son indispensables sistemas de seguridad maduros para las sociedades integradoras en cada nivel del desarrollo (ver C.102 Convenio sobre la Seguridad Social (norma mínima), 1952).

- ***Democracia Económica y Empoderamiento***

Una lección fundamental que se debe sacar de la crisis y del comportamiento empresarial en la era de la globalización es que necesitamos volver a explorar nuevas formas de organizar la producción y asegurar que éstas sirvan mejor a los trabajadores y sus comunidades. Los trabajadores pueden emplear el poder de su propio conocimiento y capital (ahorros) para dejar atrás un sistema absurdo, derrochador e injusto. El caso de Mondragón en el País Vasco demuestra que eso es tanto posible como sostenible. Las cooperativas de la Corporación Mondragón son más productivas y el doble de rentables que otras empresas españolas, a la vez que la diferencia de remuneración entre los ejecutivos y los trabajadores que ganan menos es de uno a cinco. Esto requiere un activo cabildeo para crear un ambiente económico que facilite la transferencia de los negocios a los trabajadores al igual que el acceso al capital (ver R.193 Recomendación sobre la Promoción de las Cooperativas, 2002).

- ***Servicios públicos universales de calidad***

Salud, educación, transporte y otros servicios públicos deben ser lo suficientemente atractivos para mantener a la clase media alta como usuarios.

- ***Desarrollo urbano integrador***

Se necesitan políticas de desarrollo urbano que hagan que la segregación inmobiliaria sea costosa y que optar por alternativas privadas no sea atractivo.

8. DE PROPUESTAS POLÍTICAS A SOLUCIONES POLÍTICAS

Muchas de las políticas sugeridas hasta aquí fueron ampliamente practicadas durante el largo período de recuperación de posguerra en los países industrializados y no tuvieron ningún impacto negativo sobre el empleo, el crecimiento o la inflación, al contrario.

Sin embargo, en el contexto de apertura económica de hoy, la situación se vuelve más complicada y las opciones políticas nacionales son más limitadas. La movilidad del capital entre fronteras y la liberalización del comercio ofrecen oportunidades de escapar más fácilmente a las regulaciones nacionales.

El nuevo contexto creado por la globalización corporativa ha intensificado las presiones desregulatorias, en particular en las instituciones del mercado de trabajo. La Gran Recesión es usada como pretexto para un ataque aún más radical a las regulaciones e instituciones de protección del trabajo.

El reto de combatir la desigualdad requiere una respuesta política amplia en múltiples niveles, comprendiendo iniciativas políticas en las esferas nacional e internacional. En un mundo ideal, esto podría ocurrir de una forma coordinada y complementaria. Pero a veces lo mejor es enemigo de lo bueno y un abordaje estratégico gradual puede ser preferible a un gran diseño más ambicioso.

Cuando las soluciones globales son difíciles de alcanzar, las políticas exitosas de defensa y fortalecimiento de las instituciones del mercado de trabajo en un país mejoran también el espacio político en otros países. El concepto de las normas de la OIT se basa en tal situación global ganador-ganador según la cual, al ratificar e implementar normas laborales, cada gobierno mejora no solo las condiciones de trabajo bajo su jurisdicción sino también el espacio político de otros. Esta filosofía es contraria a la de la OMC, según la cual cada ronda de liberalización del comercio reduce el espacio político para la toma de decisión democrática de las naciones.

Enfocar las instituciones del mercado de trabajo y las políticas sociales como las áreas tradicionales de competencia de los sindicatos sigue siendo vitalmente importante, pero necesita ir acoplado a un conjunto más amplio de políticas para revertir la tendencia de crecimiento de la desigualdad. Esto se refiere especialmente a la reducción de tamaño del hipertrófico y peligroso sector financiero y a medidas contra el fraude y la evasión fiscales por parte de empresas globales e individuos. De acuerdo con Mr. Barroso, presidente de la Comisión Europea, la evasión fiscal cuesta a los Estados miembros de la Unión Europea (UE)

1 billón de euros (BBC 2013) o dos veces el déficit presupuestario anual de *todos* los Estados miembros de la UE. Oxfam (2013) estima que los países en desarrollo pierden entre 100 y 160 mil millones de dólares al año debido a las estrategias de evasión fiscal de las empresas multinacionales.

Encuestas de opinión realizadas en muchos países, así como la encuesta mundial de la CSI (2013), confirman que existe una mayoría a favor de mejores sistemas de protección social, inversión pública en infraestructura, educación y tecnologías ambientalmente amigables, por una mayor equidad, por legislación protectora de los trabajadores y por medidas decisivas contra la evasión fiscal por parte de las compañías multinacionales. Pero esos deseos de la mayoría no se ven reflejados en las políticas gubernamentales.

Los sistemas que no respetan ni implementan las ideas y las aspiraciones de su gente son deficientes e insostenibles. Transferir la toma de decisión a instituciones tecnocráticas nacionales o internacionales que prescinden de legitimación democrática resulta corto de miras y peligroso. La democracia no puede funcionar si al Demos se le dice que todas las decisiones vitales se toman en otra parte.

Recuperar a las sociedades de las garras de la abrumadora influencia del gran capital requiere un viraje fundamental hacia mayor igualdad e inclusión social. Los argumentos a favor de ese viraje político son aplastantes, pero superar los intereses establecidos del *status quo* demanda la formación de amplias alianzas para el cambio. En sociedades cada vez más diversas, es un inmenso desafío crear y mantener movimientos unificadores al interior de los Estados nación y a través de las fronteras. Cómo construir esas alianzas y cómo hacer de la organización de los trabajadores un fuerte pilar de una coalición por justicia e inclusión será el foco de la deliberación de este Simposio de ACTRAV.

Se proponen los siguientes puntos como guía para las discusiones:

- ¿Cuáles son las alternativas económicas y sociales al actual régimen de globalización elevador de la desigualdad y guiado por la crisis?
- ¿Qué políticas salariales y sociales son exitosas y viables para asegurar mayor igualdad?
- ¿Cómo recuperar el espacio político nacional para las políticas de reforma progresista bajo las restricciones de la globalización neoliberal?
- ¿Cuáles son los ejemplos exitosos de movilización y construcción de alianzas por parte de los sindicatos para combatir las regulaciones neoliberales y la irresponsabilidad empresarial a nivel nacional e internacional?
- ¿Cuáles son el rol y el potencial de las normas de la OIT y de la orientación política de la OIT para reducir la desigualdad?

REFERENCIAS

- ACTRAV. 2011. *From precarious work to decent work. Policies and Regulation to Combat Precarious Employment*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra. Disponible en: http://www.ilo.org/actrav/info/WCMS_164286/lang--en/index.htm [Accedido el 4 de noviembre de 2013].
- Anton, E. 2013. *Worlds Most Expensive Yachts 2013*. Ealuxe: Luxury and Fine Living. Disponible en: (<http://www.ealuxe.com/worlds-most-expensive-yachts-2013>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Atkinson, B.; Piketty, T.; Saez, E. 2011. Top Incomes in the Long Run of History. *Journal of Economic Literature* 49(1), pp. 3–71. Disponible en: http://piketty.pse.ens.fr/fichiers/public/AtkinsonPikettySaez2011_20110913.pdf [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Banco Mundial. 2011. *Growth and Inequality*. Disponible en: <http://go.worldbank.org/AKKLH75ES0> [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Banco Mundial. 2012. *New Estimates Reveal Drop In Extreme Poverty 2005-2010*. Disponible en: (<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/0,,contentMDK:23129612~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:469372,00.html#>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- BBC. 2013. *EU tax: Barroso urges full automatic exchange of data*. 21 May 2009. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-22599324> [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Bhatt, E. 2005. *We Are Poor but So Many: The Story of Self-Employed Women in India*. Chicago: Oxford University Press.
- Bernard, G. 2009. *Celebration of the 60th anniversary of Convention No. 98: The right to organize and collective bargaining in the twenty-first century*. ACTRAV. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). Disponible en: (http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_114972.pdf) [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Berg, A. y Ostry, J. 2011. *Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?* Documento de discusión del FMI, 11/08. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2011/sdn1108.pdf> [Accedido el 20 de octubre de 2013].
- Bevere, L.; Enz, R.; Melhorn, J.; Tamura, T. 2012. *Natural catastrophes and man-made disasters in 2011: historical losses surface from record earthquakes and floods*. Swiss Re, sigma, No. 2/2012. Disponible en: http://media.swissre.com/documents/sigma2_2012_en.pdf [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Confederación Sindical Internacional (CSI). 2013. *ITUC Poll 2013 – Economic and Social Outlook*. Disponible en: (http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/ituc_global_poll_2013_web.pdf) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

El Nasser, H. 2002. *Gated communities more popular, and not just for the rich*. USA Today, 16 de diciembre de 2002. Disponible en: http://usatoday30.usatoday.com/news/nation/2002-12-15-gated-usat_x.htm [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Fadda, S. y Tridico, P. 2013. *Financial Crisis, Labour Markets and Institutions*. Londres: Routledge.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2007. *Child poverty in perspective. An overview of child well-being in rich countries*. Innocenti Report Card 7, Florencia: UNICEF Innocenti Research Centre. Disponible en: http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc7_eng.pdf [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). 2011. *Millenium Development Goals. Goal: Reduce child mortality*. Disponible en: http://www.unicef.org/mdg/index_childmortality.htm [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Fosu, A. K. 2011. *Growth, Inequality, and Poverty Reduction in Developing Countries Recent Global Evidence*. UNU-WIDER, documento de trabajo de WIDER No. 2011/01. Disponible en: (http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/2011/en_GB/wp2011-001/) [Accedido el 4 de noviembre de 2013].

Gobierno de Sudáfrica. 2012. *ECC Private Security Sector Report 2012*. Labour department. Disponible en: (<http://www.labour.gov.za/DOL/downloads/documents/useful-documents/basic-conditions-of-employment/eccprivatesecurityreport2012.doc>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Herr, H. y Ruoff, B. 2013. *Wage Dispersion – Empirical Developments, Explanation, and Reform Options*. Paper presented at the Workshop “Combating Inequality”, Mumbai, Tata Institute of Social Sciences, 30 de septiembre – 2 de octubre de 2013.

International Centre for Prison Studies. 2013. *Entire world - Prison Population Rates per 100,000 of the national population*. Disponible en: (http://www.prisonstudies.org/info/worldbrief/wpb_stats.php?area=all&category=wb_poprate) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Jäntti, M. et al. 2006. *American Exceptionalism in a New Light: A Comparison of Intergenerational Earnings Mobility in the Nordic Countries, the United Kingdom and the United States*. Institute for the Study of Labour, Documento de discusión de IZA No. 1938. Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp1938.pdf> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Keynes, M. 1936. *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. Londres: Macmillan Cambridge University Press.

Kleinknecht et al. 2013. Labour market rigidities can be useful. A Schumpeterian view, in *Financial Crisis, Labour Markets and Institutions*, editado por Fadda, S. y Tridico. Londres: Routledge.

Milanovic, B. 2012. *Global Income Inequality by the Numbers: in History and Now. An overview*. Banco Mundial, Serie de documentos de trabajo de investigación política No. 6259. Disponible en: (http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2012/11/06/000158349_20121106085546/Rendered/PDF/wps6259.pdf) [Accedido el 2 de noviembre de 2013].

Milanovic, B. 2013. *The Inequality Possibility. Frontier Extensions and New Applications*. Banco Mundial, Serie de documentos de trabajo de investigación política No. 62596449. Disponible en: <http://elibrary.worldbank.org/doi/book/10.1596/1813-9450-6449> [Accedido el 2 de noviembre de 2013].

Oficina Internacional del Trabajo (OIT). 2012. *Global Wage Report 2012/13. Wages and equitable growth*. Ginebra. Disponible en: (http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_195244.pdf) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Ortiz, I. y Cummins, M. 2011. *Global Inequality: Beyond the bottom billion. A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries*. UNICEF, Documento de trabajo de política económica y social. Disponible en: http://www.unicef.org/socialpolicy/files/Global_Inequality.pdf

O'Sullivan, M. y Kersley, R. 2012. *Global Trends: The Global Wealth Pyramid*. (<https://www.credit-suisse.com/ch/en/news-and-expertise/news/economy/global-trends/article.html/article/pwp/news-and-expertise/2012/10/en/the-global-wealth-pyramid.html>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2013. *Global hunger down, but millions still chronically hungry*. News Article, 1 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.fao.org/news/story/en/item/198105/> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Organización Mundial de la Salud (OMS). 2013. *Clean Care is Safer Care. The evidence for clean hands*. Disponible en: http://www.who.int/gpsc/country_work/en/ [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). 2013. *Income inequality*, en *OECD Factbook 2013*, Economic, Environmental and Social Statistics, Publicación de la OECD Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2013-25-en> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Oxfam. 2013. *Tax evasion damaging poor country economies*. Comunicado de prensa, 1 de septiembre de 2013. Disponible en: (<http://www.oxfam.org/en/pressroom/pressrelease/2013-09-01/tax-evasion-damaging-poor-country-economies>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Palma, J.G. 2011. *Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the 'Inverted-U': the share of the rich is what it's all about*. Cambridge Working Papers in Economics (CWPE) No. 1111. Disponible en: <http://www.econ.cam.ac.uk/dae/repec/cam/pdf/cwpe1111.pdf> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Perinelli, B. y Baker, V.A. 2011. *The Gender Gap. A comparative analysis of wages in times of recession*. Wage Indicator, Informe trimestral. Disponible en: (<http://www.wageindicator.org/main/documents/publicationslist/publications-2011/The-Gender-Gap-WageIndicator-Report-01-2011.pdf>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Piketty, T. y Saez, E. 2012. Top Incomes and the Great Recession: Recent Evolutions and Policy Implications. *IMF Economic Review*, 61(3), pp. 456-478. Disponible en: <http://piketty.pse.ens.fr/files/PikettySaezIMF2013.pdf> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2007. *Climate shocks: risk and vulnerability in an unequal world*. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_EN_Chapter2.pdf [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Reich, R. 2012. *Beyond Outrage: Expanded Edition: What has gone wrong with our economy and our democracy, and how to fix it*. New York: Vintage.

Robinson, J. [1942] 1966. *An Essay on Marxian Economics*. Londres y Basinstoke: Macmillan, Segunda edición. Disponible en: <http://digamo.free.fr/robimarx.pdf> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Shiller, R. 2012. *Don't Resent the Rich; Fix the Tax Code (Part 3)*. Bloomberg, 7 de marzo de 2012. Disponible en: (<http://www.bloomberg.com/news/2012-03-07/don-t-resent-the-rich-fix-the-tax-code-part-3-robert-shiller.html>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Stiglitz, J. 2012. The 1 Percent's Problem. *Vanity Fair*, 31 de Mayo de 2012. Disponible en: (<http://www.vanityfair.com/politics/2012/05/joseph-stiglitz-the-price-on-inequality>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Stiglitz, J. 2011. Of the 1%, by the 1%, for the 1%. *Vanity Fair*, mayo de 2011. Disponible en: (<http://www.vanityfair.com/society/features/2011/05/top-one-percent-201105>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].

The Equality Trust. 2013. *Why more equality? Health and Social Problems are worse in more unequal countries*. Cuadro 13. Disponible en: <http://www.equalitytrust.org.uk/research> [Accedido el 20 de octubre de 2013].

Wilkinson, R. y Pickett, K. 2010. *The spirit level. Why equality is better for everyone*. Londres: Penguin.

Winship, S. 2011. *Mobility Impaired*. Brookings, Series: Social Genome Project Research, No. 21. Disponible en: (<http://www.brookings.edu/research/articles/2011/11/09-economic-mobility-winship>) [Accedido el 20 de octubre de 2013].